

Conferencia del Dr Jean Elmiger 2.4.2005-
La restauración natural de la inmunidad por la Homeopatía
secuencial

Señoras, Señores, queridos colegas,

Soy muy feliz, y me siento muy honrado, de tener hoy el placer de presentarle a un auditorio de especialistas un método de tratamiento que practico desde hace treinta años, y que hice público aquí hace veinte años.

Después de haber vacilado en aceptar la invitación, porque el título del programa me señalaba claramente la alta pericia de las presentaciones, finalmente pensé que una contribución nacida de la práctica diaria podría aportar una iluminación útil sobre la inmunidad, que yo también creo que es el triunfo superior de la salud.

He de señalar, en primer lugar: no soy un hombre de laboratorio. Soy médico, solamente médico, y ya un viejo médico. Dejé los bancos de la Facultad en 1960, con el equipaje científico de la época, que completé de vez en cuando por seminarios breves de formación continuada y por algunas lecturas. Así, como la inmensa mayoría de los prácticos facultativos de mi generación, no tengo ninguna competencia especial para argumentar en este dominio muy fuerte de la investigación inmunológica, que no logro simplemente más que seguir.

Pero la experiencia me enseñó una cosa: la inmensa mayoría de las enfermedades de importancia no se declaran más que después de contar con el defecto de la vigilancia de un sistema inmunitario debilitado. Entonces pasé mi vida activa intentando contrarrestar las enfermedades más diversas; a menudo conseguí atenuarlas, incluso pararlas. ¡ Es pues al igual que el Señor Jourdain, que restablecía prosaicamente, sin conocer el mecanismo, la integridad del sistema inmunitario! Porque después de todo, la salud reencontrada es muy sinónima de inmunidad perfecta.

¿Cuál es pues la receta de algunos de estos éxitos? Voy le dársela, sin abordar no obstante, demasiado cerca el objetivo de este congreso, la inmunidad, que, sin ser analizada directamente, será simplemente evocada aquí.

PLANO GENERAL DE LA EXPOSICIÓN

INTRODUCCIÓN

1. Primacía de las medicinas tradicionales
2. De la homeopatía clásica a la HOMEOPATÍA SECUENCIAL
3. Bosquejo breve y técnico

SUS REALIZACIONES

1. En los déficit inmunitarios repetitivos
cuadros clínicos "antiguos"(1970-1980)
cuadros clínicos "modernos" (1980-2000))
2. En los déficit inmunitarios crónicos
el papel del terreno
3. En los déficit inmunitarios caóticos
las enfermedades auto inmunes

CONCLUSIÓN

1. Las condiciones del éxito: precocidad de la acción y la precisión de la detección
2. Las economías directas e indirectas
3. El futuro ...

INTRODUCCIÓN

Primacía de las medicinas tradicionales

Un sistema de protección, cualquiera que sea, no puede cumplir su tarea más que con la colaboración precisa de todos sus ejecutantes. Este trabajo complejo no puede concebirse fuera de un sistema piramidal de mando eficaz, impuesto por una voluntad superior. Cuando ésta falta, la seguridad ya no está asegurada. Y ocurre entonces el derrumbamiento de todo el sistema protector: en todas las categorías, la desbandada comienza. El enemigo, el intruso, no es identificado más ni es neutralizado. Para los médicos, este fracaso se llama enfermedad. Evocan un déficit de los sistemas de protección.

La investigación científica actual privilegia el estudio de las categorías defectuosas e imagina soluciones de sustitución o de sostén. Es un paso loable, pero a mis ojos, consagrado a la incertidumbre y cuánto más laboriosa que la vía real mostrada por las medicinas tradicionales. Éstas nos enseñan desde milenios que todo desorden comienza siempre por la cabeza. La regla es la misma para toda organización viviente: un Estado que gobierna a millones de ciudadanos o el cuerpo humano que hace vivir en colectividad a los mil millones de células vivas no pueden hacer reinar el orden sin una poderosa dirección central, llamada superior. En la fábrica, la Dirección se encuentra siempre en el estrato superior. Sobre el organigrama, el patrono figura encima de toda de la pirámide.

Lo mismo ocurre con el cuerpo humano, este muy denso y pesado cuerpo **físico**. Las decisiones vitales no se toman a su nivel: son dictadas en el estrato de arriba, donde reina la inmaterialidad de la vida. Es el estrato noble, en el cual la Tradición sitúa el cuerpo llamado **energético**. Es por supuesto invisible a nuestros ojos y escapa por el momento de las medidas de nuestros instrumentos, pero, sin embargo, él es.

A este nivel superior, la vida que anima al cuerpo energético todavía no está cuajada en estructuras densas. Es energía pura, flujo venido de lo más alto, que obedece, desde que se manifiesta, a la ley matemática de propagación binaria. Ya antes de la mecánica ondulatoria, la Tradición supo nombrar el Yin y el Yang, y ha reconocido su equivalencia, su alternancia rítmica, su desarrollo infinito en espiral dextrógira, iniciado por un impulso ínfimo del Yang.

Supo ver en el equilibrio dinámico de esta fuerza dual la primera condición de la salud. Si el equilibrio es constante, el cuerpo energético vivificado, esbozo director del cuerpo físico, asegura al viviente una **inmunidad natural**, una garantía de salud perfecta.

A la inversa, la enfermedad resulta de la pérdida de equilibrio del impulso vital, que se manifiesta en primer lugar en la inestabilidad del cuerpo inmaterial, repercutida en seguida al estrato inferior, sobre el cuerpo físico examinado por los médicos.

¿Qué más natural, para restablecer la salud, que intentar imponer por la fuerza al estrato superior el equilibrio anteriormente perdido?

Esta fuerza correctora está a nuestra disposición, en la muy rica variedad de la **Materia medica homeopática**, único arsenal terapéutico que dispone de medios suficientemente poderosos para llegar al nivel inmaterial director.

¡Ya es hora de, a las puertas del tercer milenio, que la medicina admita por fin la primacía de la guía energética superior, puesta en evidencia por la biofísica, sobre la materialización visible de sus efectos, analizada actualmente por la bioquímica!

De la homeopatía clásica a la homeopatía secuencial

Dos siglos antes de nosotros, Samuel Hahnemann había comprendido ya perfectamente la inmaterialidad de la vida y de sus transformaciones patológicas. De acuerdo con la Tradición, había atribuido al desequilibrio de la energía vital la causa profunda de todas las enfermedades. ¡ En aquella época, desde luego, nadie suponía la existencia del sistema inmunitario! Pero el tratamiento ideado por este visionario a menudo restablecía la salud y elevaba la inmunidad natural de sus pacientes, a veces curados de forma duradera.

¿ Cuál fue su método? No voy a rehacer aquí la reseña histórica de este descubrimiento inmenso que no es siempre enseñado en Facultad; todo el mundo conoce los gránulos y los glóbulos de los homeópatas; cada uno sabe que su contenido escapa del análisis químico, pero son millones los que han experimentado la eficacia. Los espíritus científicos estrechamente materialistas denuncian un efecto placebo, partidarios y adversarios se destrozan, pero si bien es verdad que el *simillimum* correctamente escogido restablece el desequilibrio de la energía vital al mismo estrato superior incluso en el animal. El mecanismo de su acción suscitó controversias múltiples, pero no está hoy día verdaderamente dilucidado. Por mi parte, me contento con la hipótesis que atribuye a la *dinamización* la clave del paso del estado de materia al, infinitamente más dinámico, de la inmaterialidad. La dilución extrema, abundantemente desprestigiada por los escépticos, juega sólo un papel secundario. Son las sacudidas violentas de un va y viene brutal pero amortiguado, que permiten a la materia diluida más allá del número de Avogadro acceder a otro espacio tiempo, que registra no su memoria, como algunos lo han pensado, sino más bien su arquetipo, su modelo directivo. Es la elasticidad del choque, y no su sola violencia, que permite lo que llamo la **compactación** del tiempo, que le da a este último la capacidad elástica, y casi explosiva, de volverse.

Esta particularidad explica el paso fácil de un espacio tiempo inferior al estrato superior, y vice-versa. Así como lo dan a entender los nuevos aparatos sofisticados de los biofísicos alemanes, el *simillimum* bien escogido exactamente representa la longitud de onda del desequilibrio mórbido identificado, que aniquila sobreponiéndosele con la potencia dada por la amplitud escogida. Y el enfermo cura. Esto se aplica cuando su energía vital está desequilibrada en fecha reciente, por un acontecimiento reciente.

Desgraciadamente, los enfermos que presentan una inmunidad alterada, a veces antigua, no pueden reencontrar más el equilibrio de su energía vital tan fácilmente. El homeópata moderno, como antaño, cita a su paciente a merced de las recidivas del mal, e intenta en cada consulta de encontrar el justo *simillimum*. Pero dando un remedio puntual, ignora que el desequilibrio que intenta allanar es sólo un ínfimo momento del espacio tiempo inmenso que constituye la vida entera de su paciente. Ésta no es más que un gigantesco continuum espaciotemporal que comienza mucho antes del nacimiento y se prolonga en la eternidad. Sobre esta trama, cada uno de los acontecimientos de la anamnesis ha dejado un rastro, para que hubiera sido importante. Cada uno, tomado aisladamente, forzosamente no creó el desequilibrio, sino la adición de sus impactos respectivos que repercute sobre el campo morfogenético superior, que pierde así su estabilidad.

La homeopatía clásica se limita a comprobar el desequilibrio de la energía vital, que corrige puntualmente, golpe por golpe.

El médico debe obligatoriamente empujar el raciocinio más lejos, planteando la cuestión crucial: ¿ por qué la energía vital está desequilibrada? Respondo con una perogrullada: está desequilibrada porque **ha sido desequilibrada**, por lo que yo llamo una **secuencia** de acontecimientos. Así nació la homeopatía secuencial.

La técnica

Desde hace treinta años, procedo siempre del mismo modo. Consagrando una hora a la primera consulta, comienzo por evaluar el grado de desequilibrio del paciente que viene a consultarme. Utilizo los datos de la electro-acupuntura según Voll para un primer balance muy somero. Luego viene la difícil declaración de la anamnesis, que debe entregarme la secuencia más justa de la totalidad de los acontecimientos desestabilizadores. El ejercicio es arduo, los documentos a menudo faltan, hasta entre los niños. Debo sin embargo establecer un primer plano, que será a menudo modificado más tarde a merced de mis hallazgos. Y el tratamiento comienza.

Para cada acontecimiento del cual reparé su rastro, voy a buscar en el arsenal de los homeópatas el contra acontecimiento, que administro a la potencia suficiente para volver a remontar el tiempo hasta él y anularlo.

Este trabajo es difícil, porque el rastro es totalmente inmaterial. Su localización delicada necesita una gran sensibilidad por parte del operador, condenado por hacer caso omiso de sus propias sensaciones o hasta de sus ideas preconcebidas para evitar que su propio cuerpo energético influya sobre el procedimiento. El fenómeno es bien conocido de los físicos - y temido-, porque a menudo hace escollo a la precisión científica en el dominio de las energías llamadas ultra-finas.

Utilizo para este trabajo la ayuda de la radiestesia, que es de todos los métodos biofísicos la más elegante y la más antigua. (Mis alumnos, menos entrenados, la prefieren a los métodos más modernos: pulso de Nogier o kinesiología.)

Hay que desde luego comenzar la terapia con la borradura del rastro más reciente. Este proceso lleva un cierto tiempo, que es estimado según criterios precisos. Luego el acontecimiento subyacente será a su vuelta reparado y neutralizado de la misma manera, y así volviendo a remontar el tiempo, hasta el nacimiento, o, eventualmente, hasta la vida intrauterina.

Esta primera parte, de la terapia secuencial propiamente dicha, acarrea ya beneficios inconmensurables. La inmunidad, en particular, es la primera beneficiaria, como van a comprobarlo en los ejemplos que les voy a dar.

Los resultados

Construí mi presentación clínica en tres frescos bosquejados a grandes rasgos, que intentan reagrupar el número más grande de patologías vistas en clientela ambulatoria, según tres grados crecientes de debilidad inmunitaria. Preciso aquí una vez más que no testimonié con especialista: no estudié el detalle de las defensas inmunitarias de mis enfermos, incluso no examiné su sangre; sólo la clínica ha sido determinante, y el resultado de la terapia. Por la vuelta a la salud, supe que mi gestión había sido progresivamente "immuno-restauradora", pero no puedo desgraciadamente darle las etapas cifradas.

Por otro lado, como la inmensa mayoría de los motivos de consulta abarcan las mismas quejas, me permití presentarles estas diferentes caras de la insuficiencia inmunitaria bajo la forma colectiva de retratos-robots.

Los déficit inmunitarios repetitivos

El primer grado clínico de la insuficiencia inmunitaria es muy modesto, pero ya llena sin embargo nuestras consultas, a veces hasta la saturación.

Es pues el primer retrato - robot que le presento, el de un niño, chica o chico, que frecuenta una guardería o ya entró en la escuela primaria. Sus padres, desesperados, no comprenden por qué, sin estar verdaderamente enfermo, este niño no puede gozar de la salud que ellos mismos ostentaban a su edad. Cada año, hay sólo resfriados y enfriamientos, tos incesante, falta de apetito, sueño perturbado, otitis de repetición, anginas diversas o adenopatías inquietantes. Fueron ya a consultar a varios pediatras y especialistas diversos, y han visto a menudo a homeópatas o naturopatas. En vano. Los padres dicen: nuestro niño no tiene ninguna resistencia, lo coge todo.

Los médicos precisan: sufre de un evidente déficit inmunitario. Pero ninguno de sus tratamientos restablece una inmunidad duradera. Soy pues consultado a mi vez, sobre la fe que de boca a boca ha certificado que mi método era bueno. Para evitar toda confusión, comienzo siempre por recordar la iglesia en medio del pueblo, precisando que sólo recorro a la tradición milenaria de la medicina, que mis colegas precedentes abandonaron. Evoco la energía vital, describo su dualidad y revelo su desequilibrio, responsable de la enfermedad. Ninguna madre jamás experimentó pena por comprender que la energía vital de su niño, este día desequilibrada, debe su desequilibrio a una **secuencia de acontecimientos perturbadores** cuya evidencia le salta a la vista desde que lo alumbro sobre el trayecto edificante de la anamnèsis.

El primer choque, el aplastamiento iatrogénico de las bisagras craneanas en el momento del parto horizontal y antinatural, traba la respiración craneana primaria y destruye el equilibrio del anclaje frágil de la energía vital en su primera manifestación física.

El recién nacido no se recuperó de este primer acontecimiento traumatizante que ya, desde el tercer mes, y a menudo antes, está sometido a la intrusión brutal y totalmente antinatural, de la difteria, del tétanos, de la tos ferina y de la poliomiélitis. No sé en cual estrato físico de su sistema inmunitario - por otro lado totalmente inmaduro a esta edad - la violencia del choque es percibida y combatida, (se lo dije, no hago análisis inmunológicos), sino compruebo por mis medidas biofísicas que esta violencia desestabilizadora es señalada en seguida en las altas esferas, repercutida sobre el cuerpo energético, que está allí en este punto perturbado que pierde a su vuelta su equilibrio director.

Como el mismo choque es repetido el mes siguiente, y de nuevo al quinto mes, es muy comprensible que la energía vital tan azotada pierda su equilibrio de modo prolongado. A mi parecer, esta pérdida de equilibrio es **definitiva**. El cuerpo energético tan precocemente desfigurado no reencontrará nunca más, salvo milagro, la seguridad de su función morfogenética. La experiencia me hizo saber que los numerosos recordatorios ulteriores de las mismas cuatro toxinas no afectaban en nada la naturaleza del primer desequilibrio, que era memorizado ya definitivamente.

(¡ El virus informático es ya anidado en el seno del disco duro!)

Completo mi retrato-robot por el tercer acontecimiento que ha desestabilizado a todos nuestros niños, como pude comprobarlo durante los primeros años de mi práctica. Quiero estigmatizar aquí la violencia con la cual la pediatría moderna ha sistemáticamente dominado las enfermedades infantiles, las cuales son, como siempre lo enseñó la Tradición, el medio más natural de perfeccionar nuestra inmunidad. Las seis enfermedades clásicas de la infancia no son otra cosa que los ejercicios que la naturaleza pacientemente a puesto a punto para estimular tal o cual función de nuestra defensa inmunitaria. Parándolas brutalmente por una medicación química inoportuna, el pediatra aniquila su misión: el rodaje laborioso de nuestro sistema inmunitario. Mi retrato-robot lleva pues los rastros de todas estas tentativas frustradas de maduración inmunitaria, estigmas muy reconocibles de un sarampión abreviado, paperas "mal salidas", de una escarlatina "cortada", etc. El rastro inmaterial de estos acontecimientos fracasados es considerable **y perdura la vida entera.**

(¡Reparé en ello en muchas recuperaciones sobre el cuerpo energético de viejos, el cual por otro lado envenenó toda su vida!)

Esta secuencia clásica de tres transformaciones funestas se reencuentra entre todos nuestros contemporáneos. Por razones didácticas, no voy a alargarlo por la descripción de otros acontecimientos notables. Basta para ello sólo con explicar la clínica que mis colegas atribuyen con razón a un déficit inmunitario y a menudo bloqueado. ¡Pero los inmunólogos no tienen la llave! El modo más simple de devolverle al niño sus defensas naturales es el recurso, al estrato superior, a la corrección del cuerpo energético por la homeopatía secuencial. El primer cuadro se lo da el esquema general.

Cuadro 1 (años 1970-1980)

1. El primer gesto: la estimulación enérgica de los emuntorios naturales por la técnica homeopática llamada de drenaje. Remedios principales: **Nux vomica**, **Chelidonium**, **Cardus**, **Berberis**.

Añadir: **isos** de las últimas medicinas químicas recibidas, por lo menos los más tóxicos

(¡No olvidar: pharmakon = veneno, en griego!)

2. Administración del **nosode** de la última enfermedad acortada por el tratamiento agresivo, por ejemplo **Morbillinum** para el desarrollo del sarampión, a menudo definitivamente abortado después de un solo comprimido de paracetamol. El nosode debe ser dado a una potencia suficiente para volver a remontar en el tiempo, y a la vez borrar el rastro del daño. El recurso a una 15 CH o una XM K es casi siempre necesario.

El anamnesis da la continuación de la secuencia: a cada etapa mórbida viciada, el nosode apropiado restablece el equilibrio destruido por el pediatra. **Parotidinum** para las paperas, **Scarlatinum** para la escarlatina, etc.

N.B.: es imperativo remontar el tiempo respetando la cronología más justa.

3. Los primeros meses de vida: la **primo- vacunación**, acontecimiento dramático cuyo rastro inmaterial es mucho más profundo que una marca de hierro al rojo. Puede ser borrada sólo por una violencia idéntica, pero exactamente contraria:

La vacuna Tétracoq citada en el ejemplo más arriba inflige a la energía vital una distorsión que sólo puede ser enderezada por la fuerza superior que emana de una alta potencia de la mezcla **Diphtherinotoxinum-Tetanotoxinum-Pertussinum-polio**.

N.B.: lo mismo ocurre para las otras primo- vacunaciones, no mencionadas aquí, por espíritu de simplificación.

4. El nacimiento: el bloqueo de las bisagras craneanas consecutiva al parto medicalizado no puede ser liberado por una intervención inmaterial pura. Es demasiado físico. Debe ser emprendido manualmente y este es el trabajo de un osteópata excelente.

Este primer cuadro les da el esquema general, limitado a lo esencial, mis principios en homeopatía secuencial. En los años setenta, lo apliqué varias centenas de veces sobre la multitud de niños endebles representados por el retrato entregado más arriba. Y para cada cura, el milagro se produjo: muy rápidamente, todos estos niños han recobrado la salud, **sin otro artificio superior**, incluso antes de que haya procedido a la estabilización de su terreno según la técnica revelada un poco más adelante. Y debo añadir: su inmunidad nueva se reveló de calidad, porque, habiendo tenido la dicha de seguirlos durante treinta años, hasta una juventud adulta, debo reconocer bien que los revisé en mi consulta sólo para controles de rutina o de pecadillos sin gravedad.

Después de estos primeros años de euforia, el paisaje sanitario se ensombreció considerablemente desde los años ochenta. Desde entonces son otras centenas de niños o jóvenes adultos que vi desfilar en mi gabinete. Las quejas eran las mismas, pero la secuencia desestabilizadora ya era un poco más depravada. El cuadro 2 les da el resumen de la nueva parada secuencial apropiada.

Cuadro 2 (años 1980-2000)

1. La abertura de los emuntorios me da más trabajo, porque debo tener en cuenta el consumo medicamentoso excesivo y enorme que le precedió. La marea de antibióticos es impresionante, y también, cada vez más, el recurso sistemático a los calmantes. Es imperativo de antidotar su uso por la añadidura de su isos a los drenadores iniciales.

2. Las enfermedades infantiles no se señalan más del mismo modo sobre el cuerpo energético desfigurado (¡ los inmunólogos hacen sin duda la misma constatación, en su estrato físico!): La generalización del ROR (vacuna del sarampión, paperas y rubéola) ha enredado totalmente el cuadro, porque esta vacuna suscita un carácter mórbido lánguido, de mal genuino, que no acaba de agotar el cuerpo energético. Solas supervivientes, la varicela y la escarlatina todavía se señalan por rastros nítidos y específicos, siempre que la enfermedad hubiera estado bloqueada. Debo desde luego borrarlos, los reparo, por medio del nosode respectivo, porque su persistencia me impediría corregir los desequilibrios subyacentes. Lo más difícil es situar el rastro en el espacio tiempo correcto: ¿ cuándo debo dar **Varicellinum** o **Scarlatinum**, con relación al iso **ROR** o con relación al verdadero sarampión, la verdadera rubéola, que posiblemente creó una marcación antes de la vacuna? Encontrar la secuencia

justa demanda la mayoría de las veces el recurso a las técnicas biofísicas ultra finas. La complejidad es tanto más ardua ya que el rastro de un desarrollo frustrado de importancia capital no es a menudo localizable en la franja de espacio tiempo donde se espera lógicamente encontrarlo. Tomemos el ejemplo de la escarlatina La pequeña infancia ha estado totalmente regada por antibióticos, tanto que el pobre estreptococo verdaderamente no puede jamás dar la medida plena de su talento como inmunoestimulador. La escarlatina no muestra nunca más su verdadera cara; es mantenida a la fuerza por los pediatras en la clandestinidad, desde donde prepara su venganza.

(Pero debo, cueste lo que cueste, desalojarla para hacerle terminar su trabajo. El nosode **Scarlatinum** me da el medio, si sé utilizarlo en el buen tragaluz cronológico.)

3. Al haber desmontado las escorias energéticas de las enfermedades frustradas, es el tiempo ahora de borrar el rastro del ROR. Hasta la introducción de esta vacuna, las distorsiones inducidas por un verdadero sarampión (salvaje) acortado, o por una "salida" incompleta de las paperas, o una rubéola tímida fueron fácilmente corregidos por los nosodes Morbillinum, Parotidinum y Rubeolinum. Al principio de los años ochenta, creí, de buena fe, poder utilizarlos para antidotar la perversidad de esta vacuna. Rápidamente me desilusioné. Mis pruebas biofísicas me mostraban que el trabajo estaba mal hecho. Es sólo más tarde que comprendí la razón, descubriendo la toxicidad extrema de los metales pesados y otros aditivos, de los cuales los industriales guardaban secreto de su exacta composición.

Saqué la consecuencia: podemos antidotar los daños energéticos de las vacunas modernas sólo oponiéndoles su imagen estricta en espejo: sus **isos**. ¡ ¡Y la panoplia es vasta! Pero insisto en este punto: debemos obligatoriamente antidotar los efectos de una vacuna francesa, inglesa y americana, etc. por el empleo de un iso de la cepa original de cada laboratorio.

Lo mismo para todas las vacunas de las que no he hablado: BCG, viruela, hepatitis A y B, vacunas tropicales, y también los antipalúdicos.

El anamnesis debe ser perfecta, y debe sobre todo situar la exacta cronología de todos estos actores, por orden de entrada en escena.

Al final, nos encontramos con la primera vacuna, que ha aumentado con un quinto cómplice: el Tetracoq se convirtió en Pentacop, y también requiere el antídoto apropiado.

4. Reencontramos la lesión osteopática del nacimiento medicalizado, pero el osteópata las experimenta a menudo más difíciles de neutralizar, porque a lo largo de los años, la osteopatía se convirtió en una terapia de moda, y son raros los pacientes que ya no se han " beneficiado". Ahora bien los osteópatas no tienen conciencia plena de los acontecimientos notables de la anamnesis y trabajan todos, hasta los mejores, en un espacio tiempo inadecuado.

Este esquema de terapia secuencial, apenas más elaborado que el precedente, todavía puede bastar para devolverle una inmunidad duradera a la gran mayoría de los niños y los adolescentes cansados, si los padres justamente alertados se toman la molestia de consultar a tiempo. Yo mismo todavía lo utilizo diariamente, para los adultos también, con algunos añadidos requeridos por la malicia del tiempo: nuevas moléculas químicas, de las que hay que apreciar la *toxicidad energética* (todas las hormonas figuran en este catálogo,

sobre todo las hormonas esteroideas, la píldora simple, los retinoides, las moléculas psicótropas, el cannabis y todas las drogas, la morfina, etc.). Recuerden también las radiaciones ionizantes, las transfusiones de sangre, los abortos, las grandes hemorragias o las deshidrataciones, las conmociones cerebrales, y toda la inmensa cohorte de choques psíquicos importantes. En esta conferencia que no es un curso de homeopatía secuencial, abrevio la descripción de sus etapas, de las que simplemente certifico la ineluctable necesidad. Y el esfuerzo vale la pena, porque a los centenares de enfermos curados se añadieron millares de otros adeptos, satisfechos de su inmunidad reencontrada.

Los déficit inmunitarios crónicos

Las primeras medidas simples aquí evocadas perfectamente convienen al primer grado de insuficiencia inmunitaria, que es el más difundido a la vez y, desgraciadamente, el más desconocido también. Pero la inmensa mayoría de los pacientes se inquieta sólo cuando los disturbios funcionales están demasiado tiempo descuidados arrastrando una degradación más severa del sistema inmunitario, que, todavía una vez más, no procuro objetivar por análisis, sino admito su quiebra por la observación de signos clínicos prelesionales o francamente lesionales.

Mi segundo retrato-robot querría hacerles evidente esta nítida peroración de la defensa inmunitaria que entraña la **cronicidad** de la enfermedad. En ambas variantes precedentes, el enfermo era por cierto frágil, ya que no perdía una ocasión de sucumbir a una agresión microbiana o viral, pero, en el intervalo de episodios mórbidos, parecía reencontrar bastante energía para dar la ilusión de la salud. Aquí, no hay tal. El paciente-tipo es un enfermo crónico. Sufre de eczema, de asma o de bronquitis crónica; es artrósico o reumático, es hipertenso y ansioso, o enfermizamente agresivo; se considera canceroso o cardíaco, y toma en efecto el camino de estas patologías, de las cuales ya presenta sus primeros signos. Cada médico recibe a centenares de enfermos que se reconocerían en este breve resumen clínico. Intentar mejorarlos es nuestro trabajo de cada día. Y también nuestra cruz, porque nada le hace a ellos. Ninguna medicación química puede aportar la curación, ni tampoco la homeopatía, incluso aplicada de modo secuencial. No es suficiente en ellos con volver a remontar el hilo del tiempo oponiéndose a cada uno de los rastros dejados por los acontecimientos notables el contra-evento que suministra nuestro arsenal energético.

Por supuesto, este primer trabajo se debe hacer, pero no es suficiente por sí solo para restablecer la energía vital del equilibrio perdido.

¿ Por que razones?

Porque la energía vital estaba ya desequilibrada **antes del nacimiento**. Reencontramos aquí la noción de **terreno**, cara a los homeópatas, formulada de otro modo por la tradición china antigua, más pertinente, bajo la denominación **de energía ancestral**. No sé si los inmunólogos logran caracterizar por sus análisis las grandes modalidades patológicas inducidas por el código genético, pero en esta búsqueda, la homeopatía clásica les muestra el camino con dos siglos por anticipado, y sin el recurso a las costosas técnicas de laboratorio. La clínica sola ha permitido establecer con certeza las

cuatro principales patologías ancestrales. Son cuatro, no hay en absoluto otras: la PSORA, el TUBERCULINISMO, la SYCOSIS y la LUESIS.

La homeopatía clásica proclama sin conocer las IgE que ninguna enfermedad alérgica puede sobrevenir sin una debilidad psórica, ni alguna tuberculosis sin tuberculinismo, o ningún cáncer sin sycosis, ni ninguna patología cardiovascular sin predisposición luética. Y catalogó así los principales cuadros clínicos famosos crónicos o incurables según los criterios descriptivos de lo que llamo las cuatro grandes *diátesis*. Y la concordancia de las observaciones más finas le dan la razón. También, los homeópatas se dan el derecho a utilizar los grandes remedios diatésicos en las afecciones que consideran ligadas al desfallecimiento de uno u otro de estos terrenos.

Pero los resultados responden raramente a las promesas. Creí encontrar la razón descubriendo hace más de treinta años que nuestro código genético no puede ser regulado - pues se trata bien de esto - más que por la utilización sistemática **del conjunto de los cuatro grandes remedios** (¡incluso si la patología evoca el desfallecimiento de una única diátesis dominante!), según el orden cronológico más estricto, sometida a **la ley de sucesión de las Fuerzas**, aquella misma que rige inmutablemente el encadenamiento sucesivo de las cuatro estaciones.

Así, desde hace treinta años, comienzo siempre mis tratamientos de terreno en el equinoccio de otoño con **Psorinum**, completado a veces por algunos añadidos, luego abordo el solsticio de invierno con **Tuberculinum**, del cual existen varias variantes; doy **Medorrhinum** en el equinoccio de primavera y acabo con **Luesinum** en el solsticio de verano.

Administro este tratamiento, bautizado como "terapia persecuencial", a todos los enfermos venidos a consultarme. Son más de diez mil al día de hoy. Si es difícil de estimar el beneficio para los pacientes indispuestos con déficit inmunitarios ligeros, ya que su salud había sido restablecida antes, los enfermos crónicos todos han presentado signos evidentes de recrudescimiento de la inmunidad, porque muy a menudo sus síntomas se atenuaron de modo notable en el curso del año. En este primer ciclo estacionario, subo siempre la potencia de mis remedios a la dilución Khorsakov (XMK) diezmilésima. Si la enfermedad crónica no se atenúa de manera satisfactoria, y este es el caso para la mitad de mis pacientes, encadeno con el otoño siguiente con los mismos remedios, llevados a la cincuenta - milésima dilución (LMK).

La diversidad de las enfermedades crónicas tratadas me impide darles un retrato-tipo para cada una de ella. Puedo darles solamente los resultados de esta práctica. La gran mayoría de mis pacientes ha podido renunciar al uso crónico de medicación química, a menudo pesada. Las tres cuartas partes se contentan desde ahora en adelante con medidas dietéticas, oligoterapia, reglaje manual: su inmunidad natural parece haber aventajado. Otros, menos afortunados, todavía recurren a las medicaciones paliativas, pero en este caso, a una dosis menor.

En resumen, puedo afirmar que la terapia secuencial, completada por su ciclo persecuencial, basta la mayoría de las veces para devolver al sistema inmunitario el impulso que le faltaba para salir del círculo vicioso de la cronicidad.

Los déficit inmunitarios caóticos: las enfermedades auto inmunes.

Animado por estos éxitos, extendí poco a poco las indicaciones de la homeopatía secuencial en las peores situaciones con las cuales el internista está confrontado actualmente - casi diría diariamente. Las enfermedades autoinmunes que eran raras al principio de mi práctica; se hicieron nuestra cruz diaria. El sistema inmunitario de nuestros contemporáneos ha sido solicitado tanto por la sobre vacunación y el acoso constante químico de los médicos que él mismo trata de no reconocer más al enemigo y se destruye él mismo. (¡ Un poco como nuestro sistema judicial viciado que penaliza al policía culpable de haber matado a un delincuente!)

Estudiándolos de cerca, comprendí que estas patologías resultaban simplemente de la combinación viciosa de la virulencia particular de los ataques y de la debilidad extrema del terreno. Neutralizando unas y fortificando a este último, se vuelve muy rápidamente posible el restablecer el orden querido por la Naturaleza.

No voy a darles la lista de todas las enfermedades autoinmunes que serían ventajosamente asistidas por homeopatía secuencial. (¡ Serían todas ellas!)

Simplemente les doy en estas últimas transparencias el resumen de tres curas aplicadas sobre tres ejemplos de enfermedades muy significativas de esta patología.

Primer caso

Hombre joven de 29 años de edad, alto, deportivo, diagnosticado en enero de 1997 de una espóndil artritis anquilosante, con fuerte episodio inflamatorio desde hace 4 meses, a pesar del tratamiento clásico recientemente instaurado por el reumatólogo. (Diagnóstico tardío a pesar de la precocidad de los síntomas, ya a la edad de los 14 años). No duerme más que 2 horas por noche. Rechaza la cortisona.

Comienzo el tratamiento con **Natrium sulph** para antidotar 2 conmociones cerebrales recientes, luego le doy una mezcla de **Ignatia** y **Árnica** para borrar el rastro de un duelo más antiguo que le ha afectado mucho. Sigue una mezcla de **Nux vomica** y **Cannabis indica** para borrar un error de juventud, y todavía **Aethylicum** para anular el rastro de un coma etílico en plena adolescencia. En junio, le hago acabar la actividad de las paperas de su infancia con **Parotidinum** y le veo de nuevo en agosto. Sus meridianos están más o menos estabilizados totalmente y el estado clínico muy mejorado. Continuación del tratamiento: **BCG** a mediados de agosto, **Varicellinum**, **Morbillinum**, y por fin **DiTePerPol**. Sigue en 1998 el ciclo persecucional, que se acaba en junio con **Luesinum**.

Veo de nuevo al joven hombre en otoño de 1999: la enfermedad está estabilizada; a cada toma de mis remedios inmateriales, ciertas articulaciones todavía se señalan por dolores ligeros, y también a cada uno de los grandes remedios estacionales. Decido iniciar en seguida la segunda vuelta anual con las 50.000 potencias K (gran cansancio y dolores vivos después de **Tuberculinum**), y no lo veo de nuevo más que una vez por año. Me señala todavía una pesadez bajo la espalda que vuelve cada primavera, pero no recurre prácticamente más a los AINE. Lo controlo en 2002, en 2003: su

sistema inmunitario no se equivoca más de blanco, las articulaciones están libres y anoto un estado general excelente en su última visita en 2004. Se encuentra, según sus declaraciones, de una " forma excepcional ".

Segundo caso

Joven mujer de 29 años de edad, viene a consultarme en 1998 por un lupus eritematoso que es diagnosticado de golpe el año precedente por una pericarditis " caída del cielo " (¡de hecho, inmediatamente consecutiva a una vacuna del sarampión exigida a pesar de un verdadero sarampión certificado en el anamnesis!), en seguida tratada por Plaquenil y prednisona en un servicio de hospital universitario. Ella interrumpe este tratamiento, mal soportado, y acepta el mío con mucha esperanza, sobre la fe de una amiga curada de una otra variedad de lupus por mi isoterapia secuencial.

Inicio la secuencia correctora con **isos** de esta quimioterapia tóxica y prosigo, no con el iso de la vacuna, del que no revelo ningún rastro, sino con nosode **Typhoïdinum**, para borrar el rastro subyacente de una salmonelosis mal curada en 1995, luego continúa con **iso** de Clobetasone para reparar la torpeza del dermatólogo que había usado pomada de cortisona con la violenta reacción cutánea por la cual una mononucleosis más antigua se vengaba de haber sido maltratada químicamente. Viene entonces, el apogeo imprevisto, la reacción violentísima puesta en marcha por mi nosode del **EBV**, con su corolaria-sanción: re-prednisona impuesta por el CHU; luego, la alerta cardiaca pasada, re-**iso** de prednisona y re-nosode **EBV**, para borrar definitivamente el rastro de la mononucleosis cuyo borrado había sido frenado por este nuevo recurso a la cortisona.

La continuación es más simple: necesito todo el año 1999 para antidotar la vacuna de la rubéola de 1983, acabar el desarrollo sarampión de 1976 y borrar el espectro horroroso del BCG de 1970. Para esta última, me requiere dos veces y sólo el LMK lo lleva a cabo. Desde entonces, la joven mujer no sufre más y puede repetir sus actividades de maestra de deporte. Evacuo todavía a fines de año la viruela de 1970 y el Tetracoq de 1969, sin grandes complicaciones.

El lupus no se manifiesta más clínicamente. El sistema inmunitario se sosiega. Los cuatro grandes correctores de terreno no ponen en marcha ninguna recidiva del mal, pero las pruebas biofísicas ultra finas me imponen recurrir a la protección suplementaria de las 50.000 potencias para prevenir una recidiva siempre posible de un mal considerado incurable. Este trabajo se acaba en el solsticio de verano 2002.

Volvemos a verla una última vez en septiembre de 2003, pero no es más cuestión de lupus. El motivo de la consulta es una pena de amor, que yo antidoto en el momento oportuno con **Ignatia** y **Natrium muriaticum**, evitando justamente a su sistema inmunitario la sobrecarga que lo habría desestabilizado de nuevo.

Tercer caso

Joven mujer de 24 años de edad a la que recibo con aprensión en agosto de 2002, porque soporta difícilmente la cortisona, interferón y los inmunosupresores prescritos por los neurólogos, que diagnosticaron en 2000 una esclerosis en placas severa, evolucionando de modo muy clásico en accesos bastante cercanos, invalidantes. Nada explica a priori lo súbito de su hundimiento inmunitario, no hasta una vacuna contra la hepatitis B. Pero me acuerdo de los trabajos del Dr. Hamer y rehago en su anamnesis una serie de acontecimientos tristes con los que la fragilidad de su sistema neuroendocrino no le permitió enfrentarse. Además, la pesada quimioterapia repentina que sufre todavía agrava esta inestabilidad y comprendo su decisión de librarse de eso.

Mi secuencia correctora empieza, después de una privación progresiva, por drenadores clásicos **Chelidonium** y **Nux vomica**, mezclados a dosis crecientes con el isos de la quimioterapia, bajo cobertura del gran protector nervioso **Hypericum**. Este trabajo toma seis semanas.

De octubre a diciembre, el cuerpo energético de la paciente es liberado de los estigmas del rencor, de la cólera y de la desvalorización con **Staphysagria** y **Ambra grisea**, luego los años de "píldora" son depurados con el **iso** adecuado. En el control de enero de 2003, el equilibrio perfecto del meridiano 3R atestigua la inmunidad reencontrada del sistema neuroendocrino. La joven mujer retoma su trabajo y se desplaza sin muletas. La neuritis óptica ha cedido. De febrero a septiembre, hago desfilar andando hacia atrás a **Rubeolinum**, **BCG**, **Parotidinum**, **Varicellinum**, **Morbillinum** y **DiTePerPol**, con una interrupción en marzo para antidotar de nuevo la prednisolona y el Imurel justificados por el empuje clásico y primaveral.

En septiembre de 2003, pongo en marcha el ciclo estacional, ayudando a los emuntorios naturales a eliminar el mercurio del que ha sido impregnada en el útero por su madre, cuyos numerosos dientes muy careados habían sido obturados por amalgamas antes de su matrimonio. Utilizo a este fin una mezcla mercurial homeopática de mi composición, complementando a la quelación propuesta por el Dr. Klinghart (chlorella, ajo de oso*, cilantro). Este primer ciclo se celebra sin sorpresa, con un solo empuje evolutivo en mayo, debido a un trabajo excesivo y enseguida parado con prednisolona, seguida por su **iso**. Una recidiva más ligera en septiembre (en respuesta a una mudanza) es frenada por el mismo tratamiento, seguido de inmediato por el ciclo persecuencial de las 50.000 potencias K, bien soportadas hasta la fecha. Ignoramos ella y yo lo que será su futuro, pero su sistema inmunitario parece desde ahora en adelante mejor guiado por un cuerpo energético por fin estabilizado.

*N del T: [Allium ursinum](#)

CONCLUSIÓN

Las condiciones del éxito

Ustedes observaron sin duda que todas las situaciones clínicas aquí expuestas concernían a pacientes jóvenes, incluso muy jóvenes. A propósito se los presenté así, porque la primera condición requerida para el éxito de una terapia secuencial homeopática es justamente la precocidad de la intervención. Las posibilidades de éxito se rebajan a medida que el sistema inmunitario está privado de la guía energética superior, gravemente trabado por las

quimioterapias antinaturales. En cambio, si la intervención se hace a tiempo, la restauración del equilibrio es todavía posible, incluso si la enfermedad llegó al estado lesional, como en los tres ejemplos precedentes.

La segunda condición, imperativa, para conseguir el remontar en el tiempo, es la precisión de la detección. Esto exige de una parte la mayor conciencia profesional en la toma de la anamnesis, que pide mucho tiempo y sagacidad. Por otra parte, cuando el material anamnésico falta, el médico debe paliar esta carencia por su disposición personal para detectar las emisiones biofísicas ultra finas o por lo menos por un olfato clínico excepcional. Estas dos cualidades se desarrollan por otra parte mucho cuando el médico mismo se somete a la terapia.

Las economías

El impacto económico de la aplicación del método a las enfermedades que están en el estadio funcional es considerable y se relaciona directamente con la caída brutal de las asistencias a nuestros gabinetes médicos. El beneficio es también netamente visible en el tratamiento de las enfermedades crónicas. En ambos casos, objetivamente pude medir las economías realizadas por todos los enfermos a los que pude afiliar una “caja-enfermedad” creada especialmente para los beneficiarios de la homeopatía secuencial. La experiencia ha sido parada brutalmente por decisión política, pero las cifras quedan.

Es en cambio imposible cifrar las economías indirectas y extraordinarias, realizadas por la desactivación de todas las patologías pesadas que habitualmente atascan las consultas ambulatorias, antes de llenar los hospitales. Por mi parte, sobre un control de más de treinta años y para un colectivo de más de 10.000 pacientes, cuento con los dedos de una mano a los diabéticos y a los infartos; los cancerosos apenas son más numerosos, las leucemias infantiles desconocidas, el AVC rarísimo, etc.

El futuro

El reconocimiento de un método terapéutico tan poco oneroso no puede concebirse más que a largo plazo. Está claro que en un principio el futuro inmediato parece estar completamente bloqueado, pues un método que da la homeopatía, ella misma ya muy denunciada, este aumento de la eficiencia, sólo puede ser enfrentado a un conflicto gigantesco de interés. Se ha publicado hace veinte años, es poco conocido en un pequeño círculo de iniciados. Los medios de comunicación no hablan de él, por razones obvias. Pero yo soy fundamentalmente optimista, porque los bloqueos más rebeldes siempre terminan por ceder a una presión creciente para una audiencia global, decidida a no dejarse engañar.

Me pongo a veces a soñar con un mundo mejor, habitado por seres humanos de buena salud, habiendo reencontrado todos ellos una inmunidad perfecta. Este sueño, lo sé, no es una utopía. Puede un día realizarse, si todos los médicos se dejaran guiar por fin por las leyes lógicas e ineludibles de la biofísica.

Mi deseo más grande sería que la mejor homeopatía secuencial, mejor conocida, figure en el pelotón de cabeza de los métodos bioenergéticos, que permiten a la medicina librarse por fin de la hegemonía insolente de la química.

ANEXO I

LOS ACONTECIMIENTOS NOTABLES

1. El bloqueo de las bisagras craneanas, activas o pasivas e imputables al parto horizontal o a la cesárea.
2. Las primo- vacunaciones:
Viruela y BCG
Difteria Tétanos Tos ferina Polio Hib
ROR (vacuna del sarampión, paperas y rubéola)
Hepatitis A y B
Meningococos
Cólera Tifus Fiebre amarilla (y todos los antipalúdicos)
Factor rhesus, Rabia, Encefalitis a garrapatas, Gripe
3. Las seis "enfermedades" infantiles:
Rubéola, Sarampión, Escarlatina, Paperas, Varicela, Tos ferina
4. Las conmociones cerebrales
5. El anoxia cerebral
6. Los choques psíquicos mayores: accidentes graves, defunciones imprevistas, duelos difíciles, separación brutal, penas de amor, violaciones y violencias físicas, grandes espantos, grandes cóleras, etc.
7. Las "rumiaciones" psicológicas severas: rencor, malicia, resentimiento, celos, vejaciones, desvalorización, sentimiento de abandono o de culpabilidad, insatisfacción permanente, falta de afecto y de confianza en sí mismo, nostalgia etc. Bulimia y anorexia.
8. Todas las drogas psicótropas: cannabis, LSD, morfina, heroína, anfetaminas, etc. así como todos los medicamentos químicos neurodepresores (neurolépticos, tranquilizantes, anticonvulsivantes, sedantes mayores). El coma etílico. Las alteraciones graves de la flora intestinal.
9. Todas las hormonas esteroideas, la píldora, los retinoides.
10. Las quimioterapias pesadas, las antibioterapias prolongadas, las radiaciones ionizantes, Chernobil, anestias generales, los inmunosupresores.
11. Las pérdidas de sustancia vital: hemorragia severa (y su contrario: transfusión de sangre), donaciones excesivas de sangre, deshidratación grave, amputación importante, aborto.
12. La primo- infección tuberculosa bajo todas sus formas.
13. Todas las enfermedades infecciosas "contrariadas":

Mononucleosis, Borreliosis, Salmonelosis, Blenorragia, Toxoplasmosis, CMV, Rickettsiosis, Hepatitis, Leptospirosis, Brucelosis, Rotavirus, Coxsackie, VIH, Listérisis, Dengue, etc.

14. Parasitosis severas: malaria, amibiasis, la esquistosomiasis, la leishmaniasis y la tenia.

ANEXO II

10 EJEMPLOS DE TERAPIA SECUENCIAL

La secuencia de los acontecimientos

Su corrección secuencial

Ex. 1 Rinofaringitis de repetición

Parto horizontal
Vacunación variólica
Tétracoq
Tétracoq
Tétracoq
BCG
Sarampión
Infecciones múltiples,
Antibióterapias

Osteopatía
Vaccinotoxinum-Thuya
DiTePerPol

BCG
Morbillinum

Nux vom. + isos antib.

Ex. 2 Otitis de repetición

Parto horizontal
Vacunación variólica
Tétracoq
Tétracoq
Tétracoq
Otitis, otitis, otitis
Antibióterapias

Osteopatía

Vaccinotoxinum-Thuya
DiTePerPol

Nux vom. + isos antib.

Paperas

Parotidinum

Varicela

Ex. 3 Dolores de garganta recurrentes

Cesárea	Osteopatía
Vacunación variólica	Vaccinotoxinum-Thuya
Tétracoq	DiTePerPol
Tétracoq	
Tétracoq	
Sarampión	Morbillinum
Escarlatina	Scarlatinum
Penicilina	Nux vom. + Peni
Vacuna rubéola	Rubeolinum

Ex. 4 Fatiga crónica

Parto horizontal	Osteopatía
Tétracoq	DiTePerPol-Thuya
Tétracoq	
Tétracoq	
Rubéola	
Sarampión	Morbillinum
Varicela	Varicellinum
Mononucleosis	EBV
Antibióterapia	Nux vom. + iso antib.

Ex. 5 Retraso escolar importante

Cesárea	Osteopatía
BCG	BCG, hasta la LM
Tétracoq Tétracoq Tétracoq	DiTePerPol-Thuya
Varicela	Varicellinum
Rubéola	Rubeolinum
Tetracoq	
Sarampión	Morbillinum
TCC	Natr.sulph.
Vacuna rubéola	

Ex. 6 Infecciones múltiples reincidentes

Parto horizontal	Osteopatía
Pentacoq	DiTePerPolHib
Rubéola	Rubeolinum
Otitis, otitis, otitis Antibióterapia masiva	isos primeros antib.
Pentacoq Pentacoq	
BCG	BCG-Thuya
ROR	RO (R)
Antibióterapias	Nux.v. + isos antib.recientes

Ex. 7 Dolores articulares

Cesárea	Osteopatía
Pentacoq Pentacoq Pentacoq	DiTePerPolHib-Thuya
ROR	ROR
BCG	BCG
Sarampión	Morbillinum
Frotis garganta) + Antibioterapia	Scarlatinum Nux vom. + iso antib.
ROR bis	

Ex. 8 Patología tiroidea ligera

Parto horizontal	Osteopatía
Pentacoq Pentacoq Pentacoq	DiTePerPolHib-Thuya
Rubéola Sarampión	Rubeolinum, ROR Morbillinum
Anginas, anginas, anginas Amigdalectomía	Nux vom. + isos antib.
ROR	Parotidinum
La Píldora	iso píldora

Ex. 9 Infecciones genitourinarias reincidentes

Cesárea	Osteopatía
Pentacoq Pentacoq Pentacoq	DiTePerPolHib
ROR	ROR
TCC Anginas, cistitis, anginas, cistitis, etc Antibióterapias múltiples Cistitis, vulvitis...	Árnica, Natr.sulph. Scarlatinum Nux vom. + isos antib.
"Sarampión" Otitis	

Ex. 10 Bulimias-anorexias

Parto horizontal	Osteopatía
Pentacoq Pentacoq Pentacoq	DiTePerPolHib-Thuya
BCG BCG	
Fiebre eruptiva	Morbillinum
ROR	ROR
Choque psiq .mayor	Calc.phos, Árnica, etc
Paperas	Parotidinum Anacardium

<http://www.jelmiger.com/congres-fr12.html>

Traducción al español por Jesús María Albillo Echenique médico psiquiatra,
homeópata